

Buscando el fondo

Esa mañana se alegraba de poder desayunar en paz. El trabajo en el laboratorio había sido intenso y ansiaba poder tomarse unos días, quedarse en casa, sin hacer nada.

– ¿Puedo sentarme? – pregunta el extraño.

– No, está ocupada – responde ella cortante–. Es que espero a un colega – agrega en tono conciliador.

No era una excusa. Habían acordado verse en la cafetería para hablar del *Nosema apis*, aunque, a decir verdad, le aliviaba que aún no hubiera llegado. Eso le daba unos minutos para despachar con calma el yogurt con cerezas.

Por fortuna, esa mañana no se escuchaba el usual zumbido de la cafetería. Quizás era el efecto de la noticia del día: “La OMS declara el brote de coronavirus pandemia global”, se podía leer en El País. “Parece que hoy en día todos los males son globales”, se dice a sí misma, pensando en su propia investigación sobre el colapso de las colonias de abejas.

Lentamente destapa el envase de yogurt sin quitar la vista del periódico: “El director general de la organización asegura que está preocupado por los niveles alarmantes de propagación del virus y de inacción”, continuaba la nota de prensa. “Como obreras, cada quien se concentra en lo suyo”, prosigue ella en su meditación.

Su cucharilla se abre paso entre el blanco cremoso mientras sus pensamientos se hunden en los meses por venir. Seguramente habría largos confinamientos, muchos muertos, mucho dolor. “¿Y nuestro proyecto? ¿Nos renovarían el financiamiento?”, se pregunta alarmada al tiempo que deja asomar algo de pudor. Hasta a ella le sonaba banal pensar en abejas justo ahora.

Con el siguiente sorbo de yogurt, la microbióloga dentro de sí toma la palabra: “¡Si perdemos las abejas, perdemos un tercio de lo que comemos, incluyendo las cerezas!”, se dice mientras inadvertidamente aprieta con mayor firmeza los contornos del envase.

Su cucharilla se detiene por un momento en el aire al notar que su colega entra en la cafetería y se dirige al mostrador. No tardaría mucho en avistarla en la mesita del rincón... Ya se asomaban en el fondo del envase los preciados trocitos de cereza, chapoteando en dulce jarabe.

ALERO

(Juvenil)

PAN DE MOLDE GLOBAL

Había un hombre llamado Fernando al que le encantaba escuchar la radio por las mañanas. Un día, escuchó a alguien muy importante en el país que decía algo de “un pan de molde global”. Fernando, entusiasta de las tostadas, decidió que compraría ese pan de molde, de marca “no sé qué corona”, que había dicho ese señor por la radio. Se dirigió al Mercadona, que era el supermercado que se encontraba más cerca de su casa y, cuando llegó, preguntó a uno de los empleados: “¿El pan de molde?” El empleado le guio hasta un pasillo y Fernando, como loco, buscó por todos los estantes el nombre del pan que había escuchado. Lo más curioso es que la gente solo se fijaba en el papel higiénico y en todo lo relacionado con la desinfección, y eso que este pan de molde estaba globalizado a diferencia del gel hidroalcohólico.

Buscó y buscó, y esa marca no estaba en la tienda, solo el típico “Bimbo” de siempre, así que Fernando visitó otro supermercado. “Iré al Día, allí tienen más variedad de pan, seguro que lo encuentro”. Se dio un buen paseo hasta llegar a la puerta de este supermercado. Decidió no andarse con rodeos y preguntar directamente si tenían la marca que él estaba ansioso por comprar: “Disculpe, ¿pan de molde marca corona...?” La mujer le respondió diciendo que no tenían ninguna marca con ese nombre. Fernando se dio la vuelta y anduvo hasta la puerta.

En las demás tiendas le ocurría lo mismo y ya estaba frustrado. Cuando supo que en la última tienda que le quedaba por revisar no tenían de ese pan, Fernando se sentó en un banco decepcionado por la noticia. En ese momento se escuchó un mensaje de los megáfonos: “*La OMS declara el brote de coronavirus pandemia global. El director general de la organización asegura que está preocupado por los niveles alarmantes de propagación del virus y de inacción*”. Y Fernando pensó: “¡Claro! La radio decía pandemia global, no pan de molde global”. Se oyó también un mensaje del encargado del supermercado: “Se recomienda comprar nuestros productos de higiene y desinfección”. Y Fernando: “Y yo sin mascarilla”.

Hannah Montana (Juvenil)

LA CIGARRA Y LA COVID

La seta Roseta tenía una redonda sombrilla amarilla donde cuando llovía se cobijaba el saltamontes Onofre, la mariquita Martita y su amiga Hormiga, la oruga Maruja, el grillo Cirilo y todos los demás inquilinos del bosque a los que el chapazo pillaba lejos de casa y tenían sitio bajo la redonda sombrilla amarilla de la seta Roseta.

Ramón el caracol como tiene su motorhome cede su sitio a quien lo necesite.

Cuando escampa y sale el Sol, la Cigarra con su guitarra entona sus melodías, toca y canta desde lo alto de una rama coreada por el grillo Cirilo y todos bailan y juegan al pilla pilla alrededor de la sombrilla amarilla de la seta Roseta que los mira con una enorme sonrisa y un poquito de envidia.

El saltamontes Onofre, el caracol Ramón, la mariquita Martita y su amiga Hormiga, la oruga Maruja sacan todos contentos sus antenas al sol y lo pasan güay bailando, jugando y con la música al calorcito del Sol.

El virus Coronavírus, que nadie sabe de donde vino y que no le gusta el sol ni tampoco el vino, rabia como un vampiro y como es muy malo no hace mas que molestar, pelear y fastidiar hasta que todos se cansan de él lo mandan a paseo y lo echan del juego.

El virus Coronavirus indignado se marcha enfadado a picar a los humanos.
EL PAÍS / SOCIEDAD... La OMS declara el brote de coronavirus pandemia global. /// El director general de la organización asegura que está preocupado por los niveles alarmantes de propagación del virus y de inacción...

Y mira que su enfado lo estamos pagando caro.

Y colorín colo...qué, este cuento no se ha acabado, es el cuento de nunca acabar. Y tampoco es un cuento.

Sanchita Panza
(Juvenil)

Consecuencias: Efecto mariposa

Esta mañana el Coronel salió en su auto al trabajo. Llevaba prisa, demoró varios minutos escuchando el informativo matutino:

—*Noticia de prensa: « EL PAÍS / SOCIEDAD / La OMS declara el brote de coronavirus pandemia global. /// El director general de la organización asegura que está preocupado por los niveles alarmantes de propagación del virus y de inacción »*

...

Una gorda le hizo señas para que la llevara en su coche, pero él no debía perder tiempo y, además, temía contagiarse del virus. Le indicó a su chofer continuar.

La gorda llegó tarde al restaurante. Recibió un regaño del jefe y como consecuencia se cortó el dedo pelando papas. La herida fue profunda y tuvo que ir al policlínico a coserla. Adelantaron su turno en la cola debido a la urgencia.

El bodeguero de la esquina tuvo que esperar, pues su tratamiento no era tan imperioso. Como en su bodega solo había dejado a una dependienta recién contratada, la cola no avanzaba.

El vendedor de flores perdió parte de la mañana intentando comprar sus víveres, moría por salir a pregonar sus gladiolos y príncipes negros.

En la avenida un viejo cirujano buscaba flores para su nueva conquista, mas no hallaba al vendedor (que estaba en la bodega). Recorría la zona en su auto mirando hacia la acera, cuando un joven se le atravesó en patines.

El cirujano volteó el cuerpo ensangrentado sobre el pavimento. Reconoció a su nieto, entró en pánico y le dio un infarto. El joven aún respiraba, pero no iba a sobrevivir porque el único cirujano cerca estaba muerto a su lado.

La gorda salía del policlínico tras darse unas puntadas en el dedo. Fue la primera en ver el accidente. Tomó el celular en el bolsillo del muchacho y llamó al número registrado como: Papá.

Del otro lado de la línea contestó el Coronel. A pesar de la prisa no había llegado a su oficina debido a una rotura del auto.

Seudónimo: Cervantes (Categoría: adulto)

¡MALDITA PANDEMIA!

Publica el « EL PAÍS en sociedad que la OMS declara el brote de coronavirus pandemia global y que el director general de la organización asegura que está preocupado por los niveles alarmantes de propagación del virus y de inacción” ¡Pues no sé que vamos a hacer más! Por la mascarilla me pican los ojos tanto que no gano para colirios. En el trabajo con las ventanas abiertas ya llevo cogidos dos resfriados y una neumonía. Y de tanto estar enclaustrado me he hecho ludópata y me ha llevado más dinero el psicólogo que la ruleta on line. Harta ya de mí de pasar tantas horas juntos mi mujer se ha divorciado y he perdido la mitad de mi nómina, el piso y el coche, por lo que ahora vivo en casa de mi madre donde tengo que compartir habitación con mi abuela que tiene un grado inicial de demencia senil y se piensa que es Caperucita y que yo soy el lobo, y con los escobazos que me pega cuando menos me lo espero, en casa de mi madre no hay quien duerma. Por si fuera poco, a causa de tanto escándalo nocturno, ayer vino la policía y como no me levantaba porque estaba muerto de sueño, por ninguneo a la autoridad me llevaron al calabozo, donde me encontré con un comisario con el que tenía, fruto del juego, contraída una enorme deuda, y nada más verme me puso boca abajo, pero no caía ninguna moneda, así que aquí estoy enchironado leyendo la prensa, escuchando al comisario que si no le pago, no me suelta. ¡Maldita pandemia!

PIPPO.ADULTOS

Guindillas

Era lunes y, como de costumbre, tocaba mi famoso estofado montañés. Para el que no lo sepa, es un guiso que hacían los mineros, o al menos eso fue lo que me contó el que me enseñó a prepararlo.

Desde que me separé, hará unos ocho años, vivo apartado de la civilización, en el campo. A pesar de ello, no estoy solo, pues convivo con una tía por parte de madre que es mayor y está algo sorda. Somos autosuficientes y no necesitamos nada de la sociedad: cultivo la tierra, tenemos gallinas, unas cabras... en fin, todo lo indispensable.

Como ya he comentado, iba a preparar mi estofado, para lo que necesitaría unos cuantos ingredientes, entre ellos, unas guindillas que planté hacía tiempo, y que pensaba le daría un toque genial: soy un gran amante del picante y mi pobre tía tiene que sobrellevarlo como puede...

Recogí todo lo necesario y en un periquete ya estaba manos a la obra. El guiso olía de fábula. «Echaré un poquito más de guindilla», me dije. A las dos horas de cocción ya estaba casi listo, aun así, no pude evitar echarle otro poco más de guindilla...; me encanta el picante. Terminé, lo dejé reposar unos minutos y fui a buscar a mi tía para almorzar.

Una vez en la mesa, serví los platos y comenzamos a comer. Todo iba bien, a pesar de que mi tía aún no me había regañado por el picante, como es habitual. «Al final le va a gustar», pensé.

De repente, mi tía comenzó a toser sin parar. Comenzaba a ponerse morada y no había forma de remediarlo. «Dios, me la he cargado con el picante», pensaba. La cosa no mejoraba y, aterrado, corrí cuesta arriba por el sendero dirección a la carretera. Hacía ocho años que no subía. Estaba muy lejos, a unos quince kilómetros, pero llegué. Esperé y esperé, pero nada; no quería ni pensar que habría sido de mi tía...

Entonces, reparé en una papelería, junto al arcén, en la que había un viejo periódico:

«EL PAÍS / SOCIEDAD / La OMS declara el brote de coronavirus pandemia global. /// El director general de la organización asegura que está preocupado por los niveles alarmantes de propagación del virus y de inacción...».